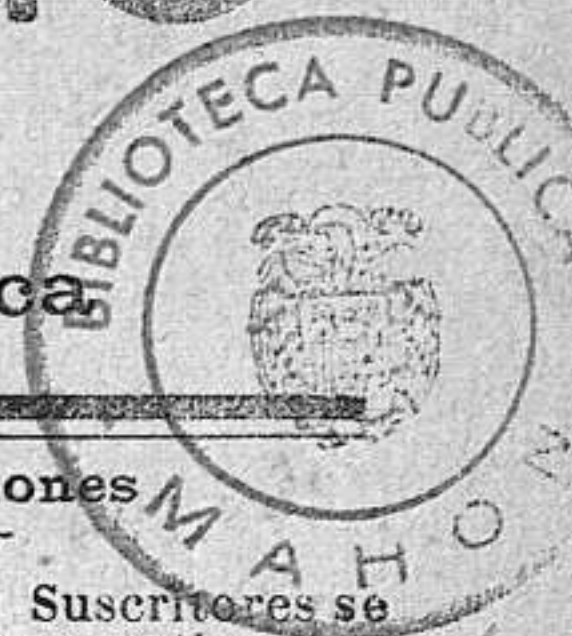


# EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica



## Precios de suscripcion

Menorca . . . . . 0'50 Ptas al mes  
 Península . . . . . 3'00 » semestre  
 Ultramar . . . . . 8'00 » al año

Imprenta y Administracion,  
 Infanta, núm. 17.

## Observaciones

Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.

## Seccion Religiosa

Jueves, 6.—La adoracion de los Santos Reyes.

Viernes, 7.—San Julian, Obispo y mártir.

Sábado, 8.—Stos. Ceferino, Luciano y compañeros mártires.

Domingo, 9.—San Vidal, mártir, y Sta. Basilisa, vírgen.

## Cóрте de María

Dia 6 se hace la visita á Ntra. Señora de Belen en San Francisco.—Dia 7, á Ntra. Señora de los Angeles en San Francisco.—Dia 8, á Ntra. Señora de los colores en Santa María.—Dia 9, á Ntra. Señora de la Soledad en San Francisco.

## Cultos

**Parroquia de Sta. Maria:** Mañana, á las diez, Misa mayor solemne con sermon que dirá el Reverendo D. Antonio Pons; por la tarde, Vísperas, Completas y rezo del Sto. Rosario.

**Parroquia de Ntra. Señora del Cármen:** Mañana, á las diez, Misa conventual; por la tarde, canto de Vísperas y rezo del Sto. Rosario.

**Parroquia de San Francisco:** Hoy al anocheecer se han cantado solemnes Completas en preparacion á la fiesta de los Stos. Reyes; mañana, á las 10, se cantará la Misa mayor, que será solemne y con sermon á cargo del propio Rdo. Sr. Ecónomo; por la tarde, vísperas, Procesion por las calles del distrito y solemne Te-Deum.

## ALOCUCION

DIRIGIDA

POR SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII  
 AL SACRO COLEGIO

EN RESPUESTA DEL MENSAJE DE FELICITACION QUE Á NOMBRE DEL MISMO LEYÓ EL CARDENAL DECANO MONS. SACCONI CON MOTIVO DE LA FIESTA DE LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

La parte que el Sacro Colegio, por conducto de su Decano toma en Nues-

tras amarguras y los votos que hace por Nuestra ventura, aprovechando la feliz circunstancia de las fiestas de Navidad, Nos son por todo extremo agradables, y en justa correspondencia Nós hacemos tambien por todos los miembros del Sacro Colegio los votos más ardientes de verdadera prosperidad. Pueda el júbilo que emana de la cuna del Divino Redentor penetrar en todos los corazones, sostenerlos en medio de las angustias y de los temores que inspira el desquiciamiento de la época presente y confortarlos con la abundancia de los consuelos celestiales.

Nós tambien, verdaderamente, sentimos la necesidad de estos consuelos. Y no es porque Nós, como en otras ocasiones hemos manifestado, experimentemos afliccion y amargura por lo que contra Nuestra persona se comete, atacada todos los dias por las ofensas y ultrajes más sangrientos. Cuando se padecen por la Iglesia y por la justicia, todas las ofensas y ultrajes ofrecen en sí mismos poderosos motivos de consuelos sobrenaturales. Lo que Nos contrista más vivamente, es la guerra cada dia más violenta que se hace contra la Iglesia católica y contra la divina institucion del Pontificado. Nós deploramos amargamente, como es justo, todo lo que se



emprende en su detrimento, en el seno mismo de otras naciones católicas, y Nós no omitimos nada de lo que el deber apostólico Nos impone, para defender y poner á salvo en todas partes los derechos de Dios y de la Iglesia. Pero Nós experimentamos mayor pena y aflicción por lo que sucede en Italia y en Roma, centro del catolicismo y Silla privilegiada del Vicariato de Jesucristo; aquí donde los ataques enemigos son tanto más graves, cuanto que vienen á herir más directamente al poder supremo, al que están estrechamente unidos el bien, la vida y la acción social de la Iglesia en el mundo. Y estos motivos que Nós hemos tenido siempre para dolernos amargamente, se han acrecentado desde hace algun tiempo más allá de toda ponderación, y ellos revelan más que nunca qué designios, velados por inventados pretextos y vanos distingos, se ocultan contra la Iglesia. Sus institutos más benéficos, sus doctrinas, sus Ministros, sus derechos, nada ha sido respetado; se amenaza con dictar nuevas leyes, que segun lo que de ellas dice el rumor público, tienden á extinguir los escasos recursos, cuya posesion se ha dejado aún en propiedad á la Iglesia, mientras que se trata de favorecer la ingerencia de los laicos en las cosas eclesiásticas con todos los efectos desastrosos que de ellos se derivan siempre. Se aguzan todas las armas contra la enseñanza y la educación cristiana de la juventud, y, segun las aspiraciones de las sectas, se quiere hoy más que nunca que la educación no se base en los principios católicos, hasta la reclaman abiertamente anticatólica. Son tambien un efecto de hostilidad creciente, esas medidas odio-

sas adoptadas recientemente contra pobres é inofensivas religiosas, dignas de toda compasion, á las cuales se arrebató la compañía y la ayuda de personas queridas, que habian libremente escogido vivir con ellas en sus modestos retiros. Pero los asaltos más furiosos, los ódios más implacables de las sectas y de los que las secundan, se han dirigido con preferencia contra el Seberano Pontífice piedra fundamental sobre la cual reposa el sublime edificio de la Iglesia. Baste decir que se ha osado denunciarle públicamente como el enemigo de Italia en todos los tiempos, y designarle con tales nombres de oprobio y de desprecio, que la lengua tiene horror á repetirlos.

Despues de esto, ¿qué tiene de extraño el que en las reuniones populares, en los comicios públicos, en la prensa se hayan lanzado contra el Papa los ultrajes más viles y las injurias más indignas? ¿A quién ha de admirar que una vez atizados de este modo los odios, se hayan cometido en diversas poblaciones de Italia horribles afrentas contra la dignidad pontificia? Y viniendo á los más feroces designios, ¿qué tiene de extraño que se haya amenazado entregarse contra Nós y contra Nuestra morada pacífica á las últimas violencias? Y lo peor es que tales manifestaciones de odio y de furor contra la más benéfica institucion que ha existido jamás para ventaja comun del mundo, y muy particularmente de Italia, han podido realizarse libremente sin que haya hecho, quien quiera que sea, nada eficaz para impedir las.

En tal estado de cosas, puede verse de qué manera está respetada la dignidad y puesto á salvo el honor de Nuestra per-



sona: ¿se comprende qué seguridad y qué suerte de libertad se Nos ha dejado para el ejercicio del ministerio apostólico! Se dice, es verdad, y se repite continuamente que en las condiciones actuales no se Nos impide el gobierno de la Iglesia. Pero esto, ¿qué quiere decir? Los papas han gobernado la Iglesia durante los primeros siglos, en medio de las persecuciones. La han gobernado lo mejor que han podido, aún en el fondo de la prision y en el destierro; y esto prueba la virtud divina de la Iglesia, no la libertad de que gozaran los Papas en aquellos tiempos. Por lo demás, si no se impide completamente, ¿acaso no se hace este gobierno más y más difícil? ¿Y acaso no depende del arbitrio de los que tienen en las manos el poder, acrecentar y agravar los obstáculos de dicho gobierno?

Por esta causa, Nós es evidentemente imposible acomodarnos al presente estado de cosas. Y puesto que los enemigos, fuertes con el apoyo de los poderes humanos, no omiten nada de aquello que puede perpetuar esta situación, Nós sentimos por Nuestra parte el deber de renovar, contra los antiguos y los nuevos atentados, las protestas más formales de reivindicar para la salvaguardia de Nuestra independencia, los sagrados derechos de la Iglesia y de la Sede apostólica. Nuestra confianza está colocada en Dios, de quien dependen todos los acontecimientos humanos. ¡Dígnese acoger con bondad Nuestras humildes oraciones y las de toda la Iglesia en estos días de gracia y misericordia, y escuchar Nuestros ardientes votos!

En esta esperanza, Nós renovamos al Sacro Colegio Nuestros deseos por su

ventura, y como prenda de Nuestro especial afecto, Nós concedemos con toda efusion del corazon la bendicion apostólica á todos y á cada uno de sus miembros, como tambien á los Arzobispos, Obispos y á todos los aquí presentes.

---

## UN POBRE OBISPO

---

### I.

El 23 de Noviembre del año próximo pasado, murió en Madrid el Exmo. é Ilmo. Sr. D. José Orberá y Carrion, Obispo de Almería. La muerte es siempre eco fiel de la vida, y por eso la de este humilde Prelado, fué santa, heroica y silenciosa. Firme en la brecha hasta la última hora, arrastrándose á pié y entre crueles dolores hasta los Ministerios, para tratar los enojosos asuntos que le habian llevado á la córte, se tendió al fin en un lecho prestado un solo día ántes de su muerte, para no volver á levantarse nunca. Allí la esperó cara á cara, como la esperan los justos.

—No la temo,—decia al Sr. Obispo de Madrid que le administraba los Sacramentos: porque siempre he procurado ser amigo de Dios, y en Él he puesto mi confianza.

Fueron sus últimas palabras: *¡Estoy mal: à Dios sean las gracias; Dios sea bendito!* Más tarde añadió: *¡Padre nuestro, que estás en los cielos!...* Y á los cielos voló su alma en aquel instante, para descansar eternamente en el seno de su Padre.

Murió en la humilde casa de las Siervas de María, sin más recursos que los que le prestó la caridad, ni más auxilios que los que le proporcionaron personas extrañas á su familia y á su Diócesis. Na-



da le faltó, es cierto; pero todo lo recibió de limosna; que no parece sino que Dios quiso concederle, desde luego, aquel santo deseo que dejaba consignado en su testamento, después de legarlo todo á los pobres: «Desearia, dice, me fuera posible, imitando á mi gran Padre Santo Tomás de Villanueva, no tener nada propio al tiempo de mi fallecimiento, ni aún la cama en que muera, y por eso desde luego la cedo á las Hermanas de los Pobres.»

Quiso Dios, sin embargo, conceder al santo Prelado un gran consuelo en la hora de su muerte: el de morir en brazos del Sr. Sancha, Obispo de Madrid, que pudiera muy bien llamarse *su hermano de armas*. Porque no era aquella la primera vez que los dos ilustres Prelados arrostraban juntos tristes circunstancias, y se consolaban mutuamente con sus respectivas virtudes. Muchos años ántes, cuando el desdichado Llorente provocaba el cisma en el Arzobispado de Santiago de Cuba, cuya silla reclamaba sin título alguno canónico, dos Sacerdotes modelos capitanearon el grupo heroico que hizo frente al intruso: el Sr. Orberá, Vicario Capitular del Arzobispado, y el Sr. Sancha, Secretario del mismo. Juntos fueron encerrados ambos en el castillo del Morro, y por diez meses sufrieron con heroica constancia, aquella prision en que de continuo veian amenazadas sus vidas, en que carecian hasta de lo más necesario, y se renovaban para ellos y para los fieles, las escenas de las Catacumbas... Y diez y siete años después, por una providencial combinacion de los sucesos, el heroico Secretario, Obispo ya de Madrid, recibia el último suspiro de su compañero de pri-

sion, hecho Obispo de Almeria por aquel gran Pio IX, que al recibirle de pié y hacerle sentar entre los Cardenales de su corte, le habia llamado públicamente, *El mártir de Cuba*.

El mismo Sr. Obispo de Madrid presidió con otros cuatro Prelados, el cortejo fúnebre que condujo el cadáver desde la casa mortuoria, hasta la estacion del ferro-carril del Mediodia. Acompañábanlo tambien comisiones de todas las parroquias de Madrid, Diputados y Senadores de la provincia de Almería y algunas otras personas ilustres.

Un cortejo muy distinto esperaba al cadáver en la capital de su Diócesis. Tambien acudió allí á recibirle todo cuanto encerraba de ilustre la ciudad de Almería; pero, sobre todo, y ántes que todo, acudieron en pelotones cerca de cuatrocientos trabajadores, y gran número de pobres y mendigos, que, no obstante el enorme peso del ataud, se lo cargaron en hombros remudándose, lo acompañaron hasta la capilla en que estuvo expuesto tres dias, y prorrumpieron en exclamaciones tales como las siguientes, que un testigo, sobre todo punto fidedigno, tuvo la curiosidad, ó mejor dicho, la santa devocion de copiar y enviárnosla.

—¡En qué caja tan estrecha me han metido al que todo le parecia poco para dar á los pobres!

—¡Ay boca, boca, cuántas bocas has llenado!

—¡Cuántas veces nos ha dado de comer á mi hijo y á mí?

—¡Grandes fueron sus obras!

—¡Cuánto tendrán que llorar los pobrecitos!

—¡Ojos, ojos, cuántas lágrimas habeis



enjugado!

—Muy bien lo han colocado; pero todo se lo merecía.

—¡Dichoso tú, que estarás ya bien ancho en el cielo!... ¡Ruega por nosotros!

—¡Ay, quién estuviera como tú!

—¡Pobres hijos!... ¡Cuánta hambre tendreis que devorar habiendo muerto el Sr. Obispo!

Y una pobre mujer ya anciana, extendiendo los brazos hácia el féretro llorosa y desesperada, clamaba á grandes voces:

—¡Lázaro, Lázaro! ¡Sal fuera!

Estos han hecho, sin saberlo, la mejor oracion fúnebre del Obispo de Almería.

## II

Los pobres eran, en efecto, la nota característica que levantaba en aquella grande alma, sobre todas las otras virtudes, la llama de la caridad, al modo que en una hoguera una llama más alta absorbe á las otras y las hace una consigo misma para elevarlas á mayor altura.

Obras de caridad emprendió y llevó á cabo aquel insigne varon, pobre como el último mendigo, que necesitarian la fortuna de un potentado. Testigos son, entre otras muchas, el hermoso convento que construyó para las religiosas de la Enseñanza (1), con el fin de que formaran allí cristianas madres de familia, y el Círculo Católico de Obreros, que se acababa de inaugurar poco ántes de sorprenderle la muerte: obra á que daba tal importancia el fervor de su celo, que como le arreciase en Valencia, adonde habia ido para estudiar estos Círculos, la enfermedad de que fué víctima, y le dijeran que era imprudencia emprender en aquel estado el viaje de vuelta, contestó que ofrecería á Dios gustoso su vida, si aquello habia de cortársela á true-

que de plantear pronto en su diócesis, aquellos Círculos de obreros que tantos beneficios habian de producir á los más amados de sus hijos.

La mina de donde sacaba aquel espléndido pobre las cuantiosas sumas que en estas obras públicas invertía, y las no menores que su inagotable caridad desparramaba en secreto, eran su fe en Dios y su mortificación propia. No habia en su palacio otra servidumbre, que un jóven que seguía la carrera eclesiastica, un muchacho de doce años que por haber quedado huérfano recogió cuando el cólera, y un cocinero ocioso: y decimos ocioso, porque toda la comida del Prelado se reducía habitualmente, á un plato de arroz cocido con la sustancia de un hueso que costaba dos cuartos, y unas pocas de habichuelas. Por eso contestó una vez á las religiosas de la Enseñanza, que se admiraban de que por mucho tiempo cedería sus rentas íntegras para la obra del convento que les construía, que no pasasen pena por aquello, porque á él le bastaban para sostener los gastos de su palacio, ¡¡diez reales diarios!!...

Jamas tuvo coche, y una vez que le regalaron uno con un magnífico tronco lo vendió á poco, para distribuir su importe en limosnas. Su vestuario, que al presente guardaba como una reliquia la misma persona que nos lo ha descrito, se reduce á dos sotanas, una morada, desteñida ya á fuerza de lavarse, y otra negra llena de remiendos.

Uníase esta mortificación propia, heroica en un hombre de su posición, y en un anciano de sus achaques, á una ilimitada confianza en Dios, que desde su más tierna infancia le habia inculcado



su madre. Solia decirle ésta, que el bien hecho á los pobres lo recompensa Dios aun en este mundo, volviéndolo multiplicado: y la tierna mente del niño, no acertaba á comprender esta idea. Mas un dia le envió su madre á comprar pan y era por tiempo de Navidad, y tenia el niño algunos cuartos, que como aguinaldos le habian regalado. Encontróse en el camino á un pobrecito andrajoso, y compadecido de su miseria, le dió su pequeño caudal íntegro. Volvióse á su casa pensando en cómo podria ser cierto lo que aseguraba su madre, de que Dios volvia multiplicado el bien hecho al pobre, y á los pocos pasos se encontró en el suelo una moneda de plata, que valia tres veces más que los cuartos dados al pobre.—Y me impresionó tanto este hecho,—decia el Sr. Obispo al referirlo, que jamás lo he olvidado, y no pasa dia sin que la experiencia me lo confirme de nuevo... No hace mucho,—añadia con aquella candorosa sencillez que le caracterizaba, que me dieron ganas de comer naranjas... Pero pensando que algun pobre pudiera necesitar quizá el dinero que gastase en ellas, no me determiné á comprarlas; y al poco rato me trajeron de regalo una cesta llena de la misma fruta.

Las naranjas costaban á cuarto... y en estos pequeños rasgos, que podriamos referir á centenares, es donde aparece retratada de cuerpo entero, la inmensa caridad de aquel varon apostólico. Porque así como no deben medirse los grados de virtud de un hombre, por lo que hace en casos extraordinarios, sino por lo que hace todos los dias, de la misma manera sólo pueden retratar al vivo un carácter, esos pequeños actos que brotan

expontáneos, á solas, á sangre fria, sin ninguna emocion que puesta á la voluntad su fuerza momentánea, ni móvil alguno extraordinario que levante las aspiraciones del corazon sobre su nivel acostumbrado.

Las puertas de su palacio estaban siempre abiertas de par en par para los pobres, que entraban por ellas con confianza de hijos, siendo el mismo Prelado el que á veces se las abria, y los acompañaba alumbrándoles, si era de noche. En cierta ocasion paseaba el Obispo por un corredor, acompañado de un Sacerdote que refirió despues el hecho; llegó entónces un muchacho de doce á catorce años que sin cortedad de ningun género, manifestó deseos de hablar al señor Obispo. Este le salió al encuentro.

—¿Qué traes, hijo?—le preguntó.

—Pues nada, Sr. Obispo,—replicó el muchacho; que no tengo alpargatas...

—Pues cómprate unas, hombre,—contestó el Prelado sacando el dinero del bolsillo. Y como observase entónces los encrespados mechones que caian sobre el rostro del muchacho, añadió alargándole otra moneda.

—Y que te corten el pelo, que lo tienes demasiado largo.

Este era el Obispo de Almería. En su testamento deja á los pobres por herederos de cuanto puede poseer á su muerte: menguado de herencia por cierto, porque á semejanza él de aquellos padres harto bondadosos, que entregan en vida su hacienda á los hijos, reservándose tan sólo la dicha de verlos felices, poco ó nada les queda ya que tomar á estos hijos predilectos suyos, porque todo se lo habia ya distribuido en vida aquel benignísimo Padre. Un mobiliario mi-



serable y unas ropas de mendigo, es lo que ha dejado. En un cajon de su escritorio, encontráronse tambien, escondidos como tesoros, dos monumentos elocuentes de su caridad heróica; un paquete de innumerables recibos, nunca pagados ni reclamados tampoco, en que constan la infinidad de pequeñas sumas que, para dulcificar la amargura de la limosna, distribuia á título de préstamo entre los menesterosos vergonzantes; y una tosca cajita de madera, llena de agujas, hilos, lanas, trapitos y demas utensilios necesarios al ilustre Prelado, al sabio doctor, al valiente campeon que en plena córte Pontificia llamó Pío IX *mártir de Cuba...* para remendarse la ropa por sus propias manos...

Esto admira y enternese, pero no extraña sotanas remendadas por amor de los pobres de Cristo, se encuentran á millares... Lo que no se ha encontrado nunca, es un frac remendado, por alguno de esos filántropos que en cátedras y congresos, pregonan y exageran los derechos del pueblo.

LUIS COLOMA, S. J.

(Mensajero del Corazon de Jesus).

## Seccion Local y de Noticias

**El domingo último** terminaron en la parroquia de Santa María las devotas Cuarenta Horas con que el Apostolado de la Oracion obsequia anualmente al adorable Corazon de Jesus, dándole gracias para los beneficios recibidos durante el año que terminó, y pidiéndoselas para el que empieza. A pesar de lo llovioso del tiempo, los cultos,

especialmente por la noche, estuvieron notablemente concurridos.

**Siguiendo la costumbre** de otros años, publicamos á continuacion el movimiento habido en las Parroquias de esta Diócesis, durante 1886.

	Matrims.	Bauts.	Defuns.
Santa María	35	129	115
Nuestra Señora del Cármen	29	110	100
San Francisco	30	74	80
Catedral	26	119	65
San Francisco de Ciudadela	24	120	69
Villa-Cárlos	19	75	43
San Luis	11	42	33
San Clemente	6	19	13
Alayor	31	136	106
Mercadal	8	25	31
San Cristóbal	7	39	35
Fornells	2	15	10
Ferrerías	12	50	20
<b>Total.</b>	<b>240</b>	<b>953</b>	<b>720</b>

**Leemos en «El Bien Público»** del lunes último:

«Estando en proyecto la terminacion de la fachada del Hospital civil, el Ayuntamiento ha pasado una comunicacion al señor Capellan del establecimiento para que se sirva desalojar la casa que habita, por ser necesario derribarla para verificarse dicha obra. Hemos oido decir que entre tanto se le facilita otro local, el referido capellan ocupará la casa de la calle de San José, propiedad del Municipio, que comunica con el Hospital.»

Nos consta positivamente que de la anterior noticia sólo hay exacto, que, segun de público se dice, está en proyecto la terminacion de la fachada del Hospital civil. Ni más ni menos, ni menos ni más.

**Su Santidad ha concedido** el título de Basílica á la Catedral de Va-



lencia, y varias gracias especiales á los fieles que visiten dicho templo.

**A consecuencia de haber-**se comprometido una piadosa familia á alimentar mientras vivan á los padres del P. Lorenzo Mollina, ha resuelto éste, con tanto gusto como agradecimiento, ir a Roma á recibir la obediencia del Padre general de los capuchinos, y retirarse al convento de la santa casa de Loreto, en Italia, donde ha vivido ántes.

**Fray Daniel Baernel,** religioso franciscano del convento de Zarauz, ha dado recientemente en Mondragon una santa mision que ha sido muy provechosa y de excelentes resultados espirituales.

**Los Padres Clemente Miró** y Demetrio Saez, misioneros del Corazón de María, residentes en Alagon, han llegado á Daroca en estos últimos dias con el piadoso objeto de misionar y han obtenido un entusiasta recibimiento por parte del clero y fieles de dicho pueblo, siendo de esperar cosechen abundantes frutos de sus tareas apostólicas, dado su celo evangélico y las buenas disposiciones de aquellos fieles.

**Ha fallecido recientemente** en Torredembarra (Barcelona) el acaudalado propietario don Antonio Roig, dejando considerables legados á los pobres y casas de caridad de aquella villa, y bienes suficientes para crear un patronato ó fundacion piadosa cuyo objeto sea el desarrollo de la instruccion católica y la dotacion á doncellas po-

bres, naturales de la localidad, para cuando contraigan matrimonio.

**En Valladolid se ha cons-**tituido una Junta de socorros que ha acordado abrir una cocina económica, donde se darán raciones de cocido, carne, tocino y pan á los pobres de la parroquia de la Antigua de aquella poblacion.

**La numerosa Asociacion** de Hijas de María, establecida en la iglesia de San Gil, de Zaragoza, ha regalado un magnífico collar de perlas á la imágen de la Purísima, que se venera en dicho templo.

**En estos últimos dias han** estado expuestas en la Iglesia de San Dionisio de París las reliquias de dicho Santo y las de sus compañeros San Rústico y San Eleuterio. Dicho templo se ha visto continuamente ocupado por millares de fieles, en su mayoría miembros de las Conferencias de San Vicente de Paul y de los círculos obreros.

**El sepulcro de San Fran-**cisco Javier está en Goa (Indias portuguesas), en la iglesia del Buen Jesus. El mausoleo del gran apóstol de las Indias fué regalado por un gran duque de Toscana; se compone de tres cuerpos, todos de jaspe, y se halla coronado por una caja de plata en la que reposan los restos del glorioso apóstol de las Indias desde 1623.

